

The Project Gutenberg EBook of Diario de un viage a
la costa de la mar
Magallanica, by P. Pedro Lozano

This eBook is for the use of anyone anywhere at no
cost and with
almost no restrictions whatsoever. You may copy it
, give it away or
re-use it under the terms of the Project Gutenberg
License included
with this eBook or online at www.gutenberg.org

Title: Diario de un viage a la costa de la mar Maga
llanica

Author: P. Pedro Lozano

Release Date: April 30, 2006 [EBook #18289]

Language: Spanish

Character set encoding: ISO-8859-1

*** START OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK DIARIO DE
UN VIAGE ***

Produced by Adrian Mastronardi, Chuck Greif and the
Online Distributed
Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This file
was produced from
images generously made available by the Bibliothèque
nationale de
France (BnF/Gallica) at <http://gallica.bnf.fr>)

DIARIO DE UN VIAGE A LA COSTA DE LA MAR MAGALLANICA
EN 1745,
DESDE BUENOS AIRES
Hasta el Estrecho de Magallanes;
FORMADO
SOBRE LAS OBSERVACIONES DE LOS PP. CARDIEL Y QUIROGA,
POR EL
P. PEDRO LOZANO.
BUENOS-AIRES.
IMPRENTA DEL ESTADO,
1836.

* * * * *

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

El viage que en 1745 emprendieron por orden de la Corte de España los PP. Quiroga y Cardiel de la Compañía de Jesus, no tuvo mas objeto, que señalar un punto favorable al establecimiento de una poblacion. El que parecia mas indicado era la bahia de San Julian, y fué precisamente el que se reconoció menos propio para fomentarla:--tie

rra estéril, pobre de
caza, de combustibles, y hasta de agua potable. Los
mismos indios se
retraian de habitarla y solo la visitaban para hace
r sus provisiones de
sal, que es lo único de que abunda.

Estos Jesuitas notaron muchos errores en la descrip
cion que hizo Anson
de aquellos parages, y negaron que desaguase en la
bahia un gran rio, de
que hacia mencion este viagero. Hasta en la latitud
hallaron inexactos
sus cálculos, cuya rectificacion prevaleció en los
nuevos derroteros.

En este viage científico desplegó un gran valor el
jesuita Cardiel, y
los detalles que dá el P. Lozano sobre una excursio
n de este animoso
misionero en el interior de la bahia, forman un tro
zo que no es posible
leer sin emocion.--"Cuando iban por la campaña sin
camino, dice el
redactor del viage, marchaba el Padre en medio, y l
os demas extendidos
en ala á lo largo; y cuando por senda de indios (qu
e la tuvieron muchas
leguas) _iba el Padre el primero_, atemperando al p
aso de los menos
fuertes, para que no les hiciesen caminar mas de lo
que podian. Llevaba
al pecho un crucifijo de bronce, y en la mano un bá
culo, grabada en él
una cruz."--Estos pocos renglones son dignos de fig
urar en las páginas
del _Genio del Cristianismo_ del Sr. de Chateaubria
nd.

La publicacion que hacemos de este diario no es mas
que una reimpression
del que dió á luz el Padre Charlevoix en su _Histor

ia del Paraguay_, de
donde lo sacó Prevost para su voluminosa _Historia
de los viages_. El
mérito de esta obra, y el deseo de completar en lo
posible la série de
los trabajos emprendidos en tiempo del régimen colo
nial para
perfeccionar la topografia del antiguo vireynato de
Buenos Aires, nos ha
inducido á darle un lugar en la presente coleccion.

Buenos Aires, 26 de Enero de 1836.

PEDRO D

E ANGELIS

* * * * *

DIARIO

De un viage á la costa de la mar magallánica, &c.

Embarcáronse por fin á 5 de Diciembre de 1745, y el
lunes 6 á las diez
horas de dia, habiendo disparado la pieza de leva,
se hicieron á la vela
en nombre de Dios, con viento fresco, y salieron á
ponerse en franquía
en el amarradero, que dista tres leguas de Buenos A
ires. De allí
salieron martes, á las nueve y media de la mañana,
y con distar
Montevideo solas cincuenta leguas de Buenos Aires,
no pudieron tomar su
puerto hasta el lunes 13, que á las once y media de
l dia dieron fondo en

medio de su ensenada. Allí, entre la gente de aquel presidio, se eligieron los veinte y cinco soldados, que se habían de embarcar, á cargo del alférez D. Salvador Martín de Olmo: porque, aunque deseaba el Señor Gobernador de Buenos Aires, que fuese mayor el número de los soldados, y había otros muchos que se ofrecían voluntariamente á esta expedición, no fué posible aumentar el número, por no permitirlo el buque del navichuelo. El comandante de Montevideo, D. Domingo Santos Uriarte, vizcaino, ejecutó cuanto estuvo de su parte para el avio de la gente y de los misioneros, con la presteza posible. Con que el día 16 de Diciembre estuvo el navio ya pronto á salir; pero por calmar el nord-nord-este, y soplar el sud-este, no se pudieron hacer á la vela hasta el viernes 17 á las cuatro y media de la mañana, con nord-nord-este y norte.

La niebla densa casi no les permitía descubrir la tierra, y no se adelgazó hasta las seis y media de la tarde, pasando sin ver la isla de Flores. Domingo 19 dieron fondo á vista de la isla de Lobos, que les quedó al nor-nord-este, á tres leguas de distancia. Tiene esta isla de largo tres cuartos de legua, y corre este-sud-este, oeste-nord-este: al este-sud-este sale un arrecife con algunas piedras que conviene evitar. Este domingo, haciendo una plática el padre Matías Strobl, se dió principio por nuestros misioneros á la novena de San Francisco Javier,

escogiéndole de parecer comun, por patron del viage . Asistian todos al santo sacrificio de la misa, que se decia una todos los dias cuando el tiempo lo permitia, y en los dias festivos dos. Se rezaba de comunidad el rosario de Nuestra Señora, y en la novena se añadía leccion espiritual todos los dias y pláticas, para disponer la gente á que se confesasen y comulgasen, como lo hicieron al fin de ella todos con mucha piedad. Para desterrar la costumbre de jurar, que suele reinar entre soldados y marineros, se impuso pena, á que todos se obligaron, de quien quiera que faltase, hubiese luego de besar el suelo , diciéndole los presentes: _Viva Jesus, bese el suelo_. De esta manera, en devocion y conformidad cristiana, se prosiguió la navegacion; y hallándose el martes 21, en 35 grados, 11 minutos de latitud austral, varió la brújula al norte 17 grados.

El domingo 26, en altura de 38 grados y 34 minutos, padecieron una turbonada de agua menuda, y el este-sud-este que soplabá, levantaba alguna marejada: y el lunes siguiente 27, en altura de 38 grados y 36 minutos, sintieron extraordinario frio. Martes 28, en 39 grados, 9 minutos de latitud, y por estima, en 323 y 57 minutos de longitud, hallaron despues de medio dia, 52 brazas de fondo de arena menuda y parda: vieron algunas ballenas, y á puestas de sol observaron que la brújula tenia de variacion al nord-este 17 grados y 30 minutos. El

miércoles, en día claro y sereno, en bonanza, experimentaron mas frío del que en esta estación hace en Europa, hallándose en 40 grados, 56 minutos de latitud, y en 322 y 17 minutos de longitud. Miércoles á 5 de Enero de este presente año de 1746, á las diez del día descubrieron la tierra del Cabo Blanco, al sur-sud-este, y la costa de la banda del norte, que forma una grande playa á modo de ensenada, en donde pueden dar fondo los navios al abrigo de la tierra, que es alta y rasa, como la del Cabo de San Vicente, y tiene la punta un farillon ó mogote, que se parece al casco de un navio. Hay á la punta una baja en que lava el mar. En distancia de cinco leguas de dicho Cabo Blanco le marcó el padre Quiroga al sud-este, un cuarto al sur, y observó 46 grados y 48 minutos de latitud, y por consiguiente viene á estar puntualmente dicho cabo en 47 grados: lo cual conviene notar, por no equivocarlo con otra punta que está al nord-este, y tambien es tierra alta, rasa, y que forma hácia el mar una barranca llena de barreras blancas. La longitud del Cabo Blanco, segun la cuenta de la derrota, son 313 grados y 30 minutos. Observóse en todo lo que se navegó de esta costa, que el escandal se lava, y no saca señal de fondo, sino es de mucho peso. En la punta de Cabo Blanco está asido un peñon partido; y mas al sur de este peñon hay una punta de tierra baja, y luego corre la costa nord-sur del mundo, y hace una ensenada muy grande, que corre hasta la entrada del Puerto Deseado.

Jueves 6 de Enero, amanecieron al sur del Cabo Blanco, á cuatro leguas de la costa, teniendo por proa la isla grande que hay antes de entrar en el Puerto Deseado, á la cual llaman algunos _Isla de los Reyes_, y nuestros navegantes le confirmaron este nombre, por haberla descubierto este dia de la Epifania. La tierra, que está en esta ensenada, entre Cabo Blanco y Puerto Deseado, es bastante alta, con algunas quebradas, y en ellas matorrales de árboles pequeños, como espiños y sabinas. Entraron á dicho puerto por la banda del norte de dicha isla, acercándose á la boca del puerto, que es bien conocida, por una isleta que está fuera y blanquea como nieve. A la banda del sur, cerca de la entrada, hay un mogote alto, con una peña en lo alto, que parece tronco de árbol cortado, y hace horqueta. En los dos lados de la boca hay peñas altas cortadas, de las cuales, la que está en la parte septentrional, mirada de una legua ó dos, mar adentro, parece un castillo. Esta tarde saltaron en tierra, al ponerse el sol, el Padre José Cardiel y los dos pilotos, con alguna gente de la tripulacion, y vieron que la marea comenzaba á subir á las siete de la tarde. En la orilla hallaron algunos lagunajos pequeños, cuya superficie estaba cuajada en sal, como lo grueso de un real de plata, y no se encontró mas sal en los dias siguientes.

El viernes 7, comenzó á subir la marea á las 7 y 15

minutes de la
mañana. A las nueve volvió á subir á tierra el Padre Cardiel con el
alferez D. Salvador Martinez y 16 soldados de escolta, á ver si
encontraban indios tierra adentro. A la misma hora entraron en la lancha
armada el capitan del navio D. Joaquin de Olivares, los dos pilotos, el
Padre superior Matias Strobl, el Padre Quiroga, el cabo de escuadra y
algunos soldados, á registrar por agua el fin del puerto, y ver tambien
si hallaban indios. Navegaron al oeste, costeano por el sur la isla de
las Pinguinas, y sondando el canal hasta la isla de los Pájaros.
Entraron por entre la isla y tierra firme, y registraron un caño pequeño
muy abrigado que parece rio. Saltaron en tierra, y subieron á lo alto de
los cerros á reconocer la tierra que es toda seca y quebrada, llena de
lomas y peñasquerias de piedra del cal, sin arboleda alguna: solamente
hay en los valles leña para quemar de espinos, sabinas y otros arbolitos
muy pequeños, y de este jaez es toda la costa ó banda septentrional de
este puerto. Desde la isla de los Pájaros, que hace abrigo á una
ensenadilla muy segura, para invernar cualesquiera embarcaciones,
pasaron á otra ensenada mas al oeste, en frente de la isla de los Reyes,
en la misma costa septentrional: buscaron allí agua, y solamente
hallaron en un valle un pozo antiguo de agua salobre, que, segun se
tiene entendido, fué la única que hallaron en este puerto los
holandeses. Desde aquí se volvieron al navio.

El Padre Cardiel, y los que fueron por tierra, subieron á una alta sierra, en cuya cumbre encontraron un monton de piedras, que desenvueltas, hallaron huesos de hombre allí enterrados, ya casi del todo podridos, y pedazos de ollas enterradas con el cuerpo. El hombre mostraba ser de estatura ordinaria, y no tan grande, que tuviese diez ú once pies de largo, como los pinta Jacobo Lemaire. Despues de muy cansados de caminar, no hallaron huella ó rastro de hombres, ni bosque, ni leña, sino tal cual matorral; ni agua dulce, ni tierra fructífera sino peñascos, cuevas, quebradas y despeñaderos, que les dieron copiosa materia de paciencia: y si no les hubiera deparado Dios algunos pozitos de agua en las concavidades de las peñas, por haber llovido un poco el dia antes, no saben como hubieran podido volver al puerto. Desde los altos no descubrieron por muchas leguas mejores calidades de terruño que las dichas. Tampoco se encontró pasto, ni cosa á propósito para habitacion humana, ni aun brutos, ni aves; sino solamente rastro de uno ú otro guanaco, y tal cual pájaro: y la tarde de este dia pareció en la costa del sur, en frente del navio, un perro manso aullando, y haciendo extremos por venir al navio, y se discurrió seria de algun buque perdido en esta costa. Al anoecer, llegaron los de tierra al navio, y poco despues los de la lancha.

El sábado 8 de Enero, salió á las nueve el Padre Ca

rdiel, con la misma comitiva, á registrar la tierra por la parte opuesta, que es la del sur de este Puerto Deseado; y casi á la propia hora, los mismos de la lancha del día antecedente, con bastimentos para cuatro días, por registrar y demarcar todo este puerto. Navegaron al oeste, hasta la punta oriental de una isla, á la cual llamaron _la isla de Olivares_ por respecto al capitán de este navio: y habiendo entrado por un caño estrecho, que divide á esa isla de la tierra firme, salieron con bastante trabajo á una ensenada pequeña que hace cerca de la punta occidental, sin poder pasar adelante este día, por haber quedado en seco la lancha, con la baja marea. Desde un peñasco, en lo mas alto de la isla, descubrió el Padre Quiroga, que la canal de este puerto corría a algunas leguas al oeste sud-oeste. También el mismo, y los dos pilotos, marcaron la isla de los Reyes, y la isla de las Peñas, que está en la costa septentrional. En la isla de Olivares hallaron algunas liebres y avestruces, y mármoles de varios colores. La tierra es árida, y falta de agua dulce. En la punta occidental de dicha isla hay mucho marisco: y los marineros hallaron en algunas conchas tal cual perla pequeña y basta.

Domingo 9, volvió el capitán Olivares, el padre Quiroga y los demás, á registrar la costa del sur, navegando al oeste sud-oeste, y también la del norte, para ver si podían hallar agua. Hallaron

á las diez del día,
en la costa del sur, un arroyuelo que baja de una f
uente bastante
caudalosa, que está en lo alto de la quebrada de un
cerro, y dista cinco
leguas del puerto. Es de agua dulce, pero algo pesa
da, como agua de
pozo. Está en sitio acomodado para llegar cualquier
lancha á cargar en
plea mar en el mismo arroyuelo que baja de la fuent
e. Púsole por nombre
la Fuente de Ramirez, por haber saltado en tierra
á reconocerla el
segundo piloto, D. Basilio Ramirez. La tierra es to
da estéril, y llena
de peñasqueria, ni se hallan árboles en cuanto alca
nza la vista.

Lunes 10, prosiguieron navegando por la misma canal
al oeste sud-oeste,
hasta una isla toda llena de peñascos, que llamaron
la _Isla de Roldan_,
y puestos norte-sur con dicha isla, comenzaron á ha
llar poco fondo de
cuatro brazas, de tres, de dos y de una, hasta que
vieron tenia fin la
canal en un cenagal de mucha lama. A la misma hora
se volvieron al
navio, á que abordaron á las cinco de la tarde: el
Padre Cardiel y los
de tierra caminaron bien todo el día 8, y hallaron
no ser la tierra tan
áspera como la otra, pero sin leña, ni pastos, ni m
uestras de
substancia. A distancia como de dos millas dieron c
on un manantial de
agua potable, aunque algo salobre: por donde corria
, habia algo de heno
verde, y no lejos de allí vieron once guanacos. Tam
bien recogieron á
bordo del navio el perro que se vió en la playa, ll
eno de heridas, y los

dientes gastados de comer marisco.

Lo que se puede decir de este Puerto Deseado es que , como puerto, se puede contar entre los mejores del mundo. Ojalá que correspondiera la tierra; pero es árida, y falta de todo lo necesario para poblacion. No hay árboles que puedan servir para madera: solamente se halla en las quebradas alguna leña menuda para hornos y para guisar la comida. No es el terruño bueno para sementeras, porque además de ser todo salitroso, es casi todo peña viva; ni hay mas agua dulce que las fuentes dichas. Hállase sí abundancia de barrilla, para hacer vidrio y jabon: abundancia de marmol colorado, con listas blancas, marmol negro, y alguno verde: mucha piedra de cal, y algunas peñas grandes de pedernales de escopeta, blancos y colorados, con algunos espejuelos dentro como diamantes: mucha piedra de amolar, y otra amarilla que parece vitriolo. De animales terrestres solo vieron guanacos, liebres y zorrillos. Aves algunas, pero casi todas marítimas, como patos de varias especies, chorlitos, gaviotas, &c. Hay leones marinos en gran número en los islotes dentro del puerto, y vieron manada de ellos de mas de ciento. Su figura es la misma que la de los lobos marinos, y solamente los llamaron _leones_, por ser mucho mayores que los lobos del Rio de la Plata. Hay de ellos rojos, negros y blancos, y metian tanto ruido con sus bramidos, que á distancia de un cuarto de legua engañaran á cualquiera, juzgando son

vacas en rodeo. Mataron muchos los marineros por su cuero, que la carne es hedionda, y casi toda grasa sin magro. El Padre Cardiel tuvo la curiosidad de medir algunos, y eran los mayores como vacas de tres años: la figura es de los demás lobos marinos; cabeza y pescuezo como de terneros, alones por manos, y por pies dos como manoplas, con cinco feos dedos, los tres con uñas. Algunos extranjeros los han llamado becerros, y también leones marinos, y los pintan en sus mapas con su melena larga de león. No es así. Tienen algo de más pelo en el pescuezo que en lo restante del cuerpo, cuando aun ese del pescuezo no tiene el largo de un dedo. La cola es como de pescado; y de ella y de los alones de las manos se sirven para andar por tierra: bien que no pueden correr mucho, pero se encaran con cualquiera que les acomete, y alcanzan grandes fuerzas, y vieron tirarse unos á otros por alto, con ser del tamaño expresado. A la multitud de estos leones ó lobos marinos atribuyeron la escasez de pesca en este puerto: pues aunque tendieron varias veces la red los marineros, solamente pescaron un pez gallo, y algunas anchovas y calamares.

La entrada de este Puerto Deseado es muy estrecha, y fácil de fortificar á poca costa: puédese cerrar con cadena, así en la boca como en lo restante del canal, el cual corre este-oeste hasta la punta oriental de la isla de Roldan. El mejor sitio para ancorar las naves, que hubieran de ancorar aquí, es al oeste de la isla de Pinguina

s, al abrigo de la isla de Olivares; y si hubiere una ó dos naves, se pueden meter entre la isla de los Pájaros y la tierra firme. Aunque hay en este puerto algunas ráfagas de viento fuerte, que se cuele por medio de los cerros, no incomoda las naves, ni levanta marejada. Las mareas corren con grande ímpetu á cinco ó seis millas por hora, medidas con la corredera. Observaron que en el plenilunio, la marea comienza á crecer á las siete y cuarto. Entre creciente y menguante, parece se lleva 12 y 3 cuartos de hora. Los navios que hubieren de entrar, pueden esperar al abrigo de la isla de los Reyes el viento favorable, y entrar cuando la marea esté sin fuerza, llevando en el tope algunos de los pilotos que avise para el gobierno del timon: que de esta suerte entró ahora con felicidad este navio de San Antonio. La isla de los Reyes, que tendrá de largo una legua, está al este-sueste de la boca del puerto; y así esta como todas las otras islas, escollos, &c. que hay en este puerto, anotó puntualmente el Padre Quiroga en un mapa muy exacto que ha formado. La latitud del Puerto Deseado es de 47 grados y 44 minutos. Su longitud de Tenerife 313 grados y 16 minutos: 12 grados y 44 minutos al oeste de la isla de los Lobos, desde la cual llevaba el Padre Quiroga, y los demas pilotos, la cuenta para su gobierno.

El martes 11 de Enero, se levaron con el nor-oeste, y salieron con el trinquete, y velacho. A las doce y media del dia de

sembocaron, y metieron á bordo la lancha; y desde aquí fueron costeando la isla de los Reyes hasta las seis de la tarde, que estuvieron este-oeste con ella, y teniendo ya el viento por el sud-este, navegaron al sur sud-este.

Miércoles y jueves siguiente, navegaron en busca de l famoso puerto de San Julian, y vieron que desde los 48 grados y 48 minutos de latitud, hasta los 48 grados y 52 minutos, hace el mar una ensenada, y hay una islita pequeña con otro escollito al oeste, que dista de la tierra dos leguas y media. La costa en este parage corre al sud-oeste, y al sud-oeste cuarta al sur. La tierra es alta, aunque en la costa del mar hace playazo. No se descubre en toda ella arboleda, ni amenidad alguna; solamente registra la vista cordilleras y cerros escarpados, y todo seco é infructífero. A las siete y media de la tarde avisaron los pilotos que habian subido á registrar la costa desde la gavia mayor, que habia por la proa señal de bajos, y echando al punto la sonda, se hallaron con quince brazas de fondo de cascajo; y calmando el viento, dieron fondo en veinte brazas, y pasaron la noche sobre una áncora.

Viernes 14, se levaron á las cinco de la mañana, y navegaron al sueste para salir de los bajos, y se hallaron en solas seis brazas de agua, en un placer largo que hacen los bajos hácia el nord-este: descúbrense á poco mas de una milla de distancia, lejos de la tierra firme como dos

leguas y media, y el placer sale como una legua; es tan en 48 grados y 56 minutos de latitud, y la costa corre allí al sud-oeste un cuarto al sur, y al sur-sud-oeste. A las tres de la tarde, les entró una turbonada por el sud-oeste, que hubieron de aferrar las velas, viendo á la misma hora en una nube negra una manga de agua, que se levantaba á lo alto como un cerro. Corrida la costa hasta 49 grados y 15 minutos, no pudieron dar con la entrada del puerto de San Julian, por lo cual hicieron juicio que estaria en menor altura de la que le marcan las cartas; y favorecidos del viento para navegar hácia el estrecho de Magallanes, determinaron correr lo restante de la costa y dejar para la vuelta la entrada en San Julian. La brújula varió 19 grados.

Sábado 15, corrieron al sud-oeste, con nord-este, y desde 49 grados y 18 minutos corre la costa al sud-oeste, que es limpia y seguida, y la tierra baja y rasa; y en toda la costa hace una barrera alta, que parece una muralla, sin verse en toda ella un árbol. A las tres de la tarde, tuvieron por el sud-oeste el cerro del rio de Santa Cruz, que es una punta de tierra alta, toda árida, con un mogote alto á la punta. A las cinco estuvieron este-oeste, con dicho cerro, en ca torce brazas de fondo de cascajo, á poco mas de dos millas de la tierra. Por haber visto en algunas cartas marcada una bahia al sur del morro de Santa Inés, fueron en su demanda para dar fondo esta noche, y registrar la tierra: pero

hallaron que no hay tal bahia, antes bien es toda la costa seguida, y corre al sud-oeste, y un cuarto al sur. A las nueve de la noche, el viento por el sud-oeste levantó grande marejada: corrido con la mayor y el trinquete al sud-este; poco despues se quedaron con el trinquete solo, y parando el temporal, corrieron á palo seco la vuelta del nord-este, habiendo cerrado los escotillones, y asegurado con varias trincas y llaves el navio, corriendo así toda la noche que fué muy trabajosa.

Domingo 16, corrieron á palo seco hasta las dos de la tarde. En toda la noche precedente, y parte de este dia, eran tan rícos los golpes del mar, que entraban por una y otra banda del navio, llenándose todo de agua. Los sacos, cajas y arcas rodaban de parte á parte, y algunos caian sobre la gente, sin poder nadie sosegar ni parados ni sentados, ni aun echados. Sobre todo, les molestaba la afliccion del estómago; y congoja de corazon con tanto golpe y desasosiego; y el segundo piloto, D. Basilio Ramirez, mientras atendia á la maniobra, se dió un golpe tal que le quedó el rostro muy mal herido. Nuestros Jesuitas, teniendo mucho que ofrecer á Dios en estos lances, como menos acostumbrados, hallaban alivio en acordarse de los peligros y naufragios que San Pablo y San Francisco Xavier, patron del viage, padecieron en la misma demanda de la conversion de los infieles, y con esto mismo procuraban consolar á toda

la gente. Calmando el viento á las dos de la tarde, dió lugar á largar la mayor y el trinquete, y se hallaron en 50 grados , 11 minutos de latitud, y por la estima, en 311 grados y 3 minutos de longitud.

Lunes 17, con dia sereno tuvieron la sierra del rio de Santa Cruz al oeste, á seis leguas de distancia, y por la tarde navegaron bordeando la costa de una grande ensenada, que en forma de media luna se extiende desde el rio de Santa Cruz hasta cerca de la ensenada de San Pedro: toda ella es tierra alta y árida sin árboles.

Martes 18 de Enero, acabaron de correr dicha ensenada, y á las seis de la mañana descubrieron una entrada, que creyeron fuese la boca de algun rio: yendo hácia allá, advirtieron que la dicha entrada estaba llena de bajos en que reventaban las olas, y por hallarse en solo cinco brazas de agua, dieron fondo con una ancla, y salió el primer piloto D. Diego Varela en la lancha á sondar, para poder sacar el navio á franquía: y hecha seña, se levaron, siguiendo la costa en demanda del rio de Gallegos que esperaban hallar mas al sur. Halláronse á medio dia en 51 grados y 10 minutos, y en 308 grados y 40 minutos de longitud.

Miércoles 19, se levaron á las cinco y media, y navegaron siguiendo la costa hasta un cabo de barrera alta, en cuya punta sale al mar una restinga que hace bajo, y en esa se hallaron en 6 brazas. Un poco mas al

sur de dicha punta descubrieron una boca grande, y dando fondo, salió el piloto Varela á registrar si era el rio de Santa Cruz, ó el rio de Gallegos, ó algun otro puerto: que volvió al anoche cer, sin haber hallado entrada por la parte en que estaban ancorados; que la entrada se descubria, por la costa del sur, y era necesario montar una punta de un bajo largo, en el cual reventaba el mar. En la playa halló una ballena muerta, y vieron muchas huellas de animales, y hallaron parte del campo recién quemado, de donde concibieron esperanzas de hallar al día siguiente algun puerto y rancherías de indios.

Jueves, 20, se levaron á las cinco para acercarse á la boca del rio, en que dieron fondo en seis brazas de agua, á las diez y media. Salió á sondear el piloto Varela en lancha, por el medio y por la costa del sur; y volvió á las cinco de la tarde, con noticia de que no habia entrada para el navio, y estaba en 52 grados y 23 minutos de latitud. La marea crece allí mucho, y habiendo dado fondo en seis brazas, como dije, se hallaron poco despues en solas tres. Comenzó á crecer á las tres de la tarde. Habiendo reconocido que toda la costa, hácia el cabo de las Vírgenes, es tierra baja que corre al sur-sud-oeste; y juzgando por otra parte, que no era conforme á las reales órdenes de Su Magestad navegar aquellas como catorce leguas que faltaban al estrecho de Magallanes; así porque los derroteros de antiguos y modernos no señalan puerto, ni rio

alguno en aquel espacio, como porque en la boca del Estrecho tampoco le habia, sino muchos peligros, se levaron á las cinco de la tarde en demanda del rio de Santa Cruz, que discurrieron estaria en menor altura de la que le ponen las cartas de marear, y esperaba n hallar en él buen puerto.

Viernes 21 á medio dia, se hallaron en 51 grados y 25 minutos.

Sábado 22 á las siete de la tarde, hubo turbonadas de truenos y agua, y navegaron al norte. Domingo 23 al amanecer, se hallaron en la costa que corre al sur del puerto de Santa Cruz, y á las diez y media anclaron al este de dicho puerto, á media milla de distancia, en 9 brazas de agua, en 50 grados y 20 minutos de latitud. Salió en la lancha el piloto Varela á reconocer una entrada, que reconocieron á la banda del norte, creyendo seria la boca del rio de Santa Cruz; pues habiendo registrado toda la tierra, que media entre la tierra rasa y el rio Gallegos, no le habian hallado. Dentro de hora y media volvió al navio, por no poder romper con la corriente de la marea que bajaba. A las tres de la tarde, reconocieron que el agua habia bajado seis brazas, y que estaban expuestos á quedarse en seco, por estar la marea en su mayor fuerza, y á su lado se iban descubriendo bancos de arena y escollos por tanto al punto se levaron para ponerse en franquía; mas apenas habian largado el trinquete y velacho, cuando descubrieron un banco q

ue les cerraba
totalmente la salida. Dieron fondo en seis brazas,
y todavia bajó algo
la marea, de suerte que llegó esta por todo á bajar
seis brazas y media.
A media noche quisieron salir con la marea llena, p
ero no pudieron, por
alcanzarles la menguante antes de suspender el ancl
a, y ser peligrosa la
salida en la oscuridad de la noche. La marea comenz
ó á bajar á las once
y media del dia.

Lúnes 24, tampoco dió lugar la marea á que saliesen
del peligro en que
estaban, hasta las once del dia, que con marca llen
a y viento de tierra
se levaron, y poco á poco salieron á franquía en de
manda del Puerto de
San Julian, dando repetidas gracias á Dios por habe
rlos librado de los
bajos que hallaron en el rio de Santa Cruz, saliend
o con la marea por
encima de los peñascos, de que por todas partes est
uvieron cercados.
Este rio de Santa Cruz en otro tiempo fué capaz de
naves gruesas: pues
refiere Gonzalo Fernandez de Oviedo en su Historia
de las Indias, que
anclaron en él las naos del comendador D. Fray Gar
ei Jofré de Loaysa,
año de 1526. Y lo mismo comenta el cronista Antonio
de Herrera en su
Historia de Indias, dec. 3. lib. 9. cap. 4., quie
n dice, que en dicho
rio de Santa Cruz dió carena á su capitana. Y en la
decada 2. lib. 9.
cap. 14. deja escrito, que Hernando de Magallanes
se estuvo detenido en
este rio de Santa Cruz los meses de Setiembre y Oct
ubre del año de 1520,
haciendo mucha cantidad de pesquería. Y mas es toda

vía, que casi cien
años despues, los hermanos Nodales, el año de 1618,
en su viage al
registro del estrecho de San Vicente, ó de Lemaire,
estuvieron tambien,
aunque de paso, en el mismo rio ó bahia, que les pa
reció buen puerto,
como escrivieron los mismos en su relacion, y de el
la lo refiere Fray
Marcos de Guadalajara en la quarta _parte de la His
toria Pontifical,
lib. 14 cap. 1_. Sin embargo, el dia de hoy está im
pedido dicho río de
Santa Cruz con unos grandes bancos de arena, que se
discurre amontonó en
su embocadura la corriente de las mareas que es rap
idísima; tanto que
hace garrar las áncoras, y con la baja marea quedan
descubiertos los
bancos que cierran la entrada. Tiene aquí la marea
algo mas de seis
horas de flujo, y otras tantas de reflujo, y este d
ia 24 de Enero
comenzó á bajar á las doce y media del dia.

Martes 25, sopló el sud-oeste y sur-sud-oeste muy r
écio, y levantó mucha
marejada, como acontece siempre en estas costas. Mi
ércoles 26, se murió
un indio guaraní, que quiso acompañar en esta exped
icion al Padre
Strobl. No podian adelantar mucho el viage, porque
el viento y la mar
del norte abatian mucho el navio. Este dia, con ser
ya por aquí el rigor
del verano, hizo mucho frio, y en todos los demas e
xperimentaron tanto
como en Castilla se experimenta en el invierno. Jue
ves 27, se hallaron á
medio dia en 49 grados, 17 minutos de latitud; y po
r la noche el viento
oeste-sud-oeste cambió al nord-este, y causó mucha

mar. Desde la altura del rio de Santa Cruz es toda la tierra llana y pelada, como la pampa de Buenos Aires, sin verse en ella cerro, ni árbol alguno; y desde 49 grados y 26 minutos hacia el norte, corren algunas cordilleras y cerros altos hasta pasar Cabo Blanco, que, como ya dije, está en 47 grados. El sábado 29, se pasó todo dando bordos hacia el este y el oeste, sin poder arribar al rio de San Julian por el viento contrario. Con nord-este fresco se hicieron mas al norte, para hallarse en positura de poder al día siguiente reconocer dicho rio. Domingo 30, tampoco se hizo cosa, y á las ocho de la noche refrescó demasiado el viento por el nord-este, levantando grande marejada, que se aumentó por instantes, rodeando por el oeste, hasta parar en un sud-oeste furioso, que los puso en gran peligro, y obligó á capear con solo la mesana, arreadas la antena mayor y la del trinquete.

Lunes 31, corrieron con el mismo temporal que fué mas terrible que todos los pasados, hasta las diez del día que calmó el viento, y á medio día se hallaron en 48 grados y 47 minutos de latitud. Por la tarde, cuando lo permitia el viento, que fué poco y vario, navegaron al oeste para tomar otra vez la costa, que el temporal les habia hecho perder de vista. Por este tiempo hacian segunda novena á su Patron San Francisco Javier, y al fin de ella, y vispera y día de la Purificación, hubo muchas confesiones y comuniones.

El día 1 de Febrero, navegaron al oeste; mas la corriente del norte les hizo sotaventar muchas leguas al sur: pues, reconocida la tierra, á las 9 de la mañana se hallaron en 49 grados 5 minutos de latitud, y pasaron el día dando bordos, sin poder tomar ni aun reconocer el Río de San Julian. Acoronaron á la noche á tres leguas de la costa. Miércoles 2, navegaron con viento sur á poca distancia de la costa, que desde los 48 á los 49 grados tiene algunos escollos, á las dos y tres leguas del continente, y algunos de ellos parecen islotes, sin haber en ella ensenada, en que se pueda dar fondo al abrigo de algun temporal. Jueves 3, tampoco pudieron descubrir dicho río, y á medio día se hallaron en 48 grados cabales á la vista de la costa. Lo mismo les acaeció el viernes 4; y el sábado 5, se hallaron en 48 grados, 24 minutos de latitud, á seis leguas de tierra. A las 3 de la tarde estuvieron este-oeste con los escollos que pone el P. La-Feuillée en 48 grados y 17 minutos de latitud. El escollo que sale mas al mar, se parece al casco de un navio, y dista de tierra cinco leguas: en la misma latitud, á legua y media de la tierra, se ven otros cuatro ó cinco escollos que salen como una restinga de piedras, y todos velan sobre el agua. Toda la costa en esta altura es tierra árida y baja: solamente se dejan ver á trechos algunos mogotes que no se levantan mucho.

Domingo 6, se hallaron demasiado apartados de la ti

erra en 48 grados 34 minutos, y la costa, desde esta altura á los 49 grados 17 minutos, hace la figura de dos grandes ensenadas, y corren las puntas al sud-oeste, cuarta al sur. La tierra, que media entre las alturas dichas, es por lo general alta, aunque en algunas partes hace playazo. Al ponerse el sol sintieron el ambiente muy cálido, cosa extraordinaria en estas costas: dieron fondo con un anclote al sud-oeste, un cuarto al sur de un cerro, el mas alto de esta costa, distante seis leguas. Lunes 7, á medio dia estaban en 48 grados, 48 minutos al este-nord-este del cerro mas alto, que es uno de los últimos de la tierra alta. A las 6 de la tarde echaron la ancla á dos leguas de una bahia, que desde afuera parece una corta ensenada, que está al este del cerro alto en 15 brazas, y el fondo era barro muy pegajoso y fuerte. Martes 8, á las 5 de la mañana, salió D. Diego Varela en lancha á reconocer dicha bahia, creyendo hallar allí la entrada al rio de San Julian; pero llegando á la boca de la bahia, comenzó á bajar la marea con gran fuerza, y al mismo tiempo arreció demasiado el viento del oeste, por lo cual no pudieron arrimarse á tierra, y estuvo muy á punto de naufragar la lancha, en la cual entró de una vez cosa de una pipa de agua: por lo cual se volvieron al navio á las tres de la tarde. A la boca ó entrada de esta bahia, por la banda del norte, hallaron catorce brazas de fondo, barro algo negro y bueno para anclar: y en la banda del sur, á la entrada ha

y cinco, seis y siete
brazas de la propia calidad en el fondo. Toda la en-
trada es limpia;
solamente en la punta del sur hay dos farellones qu
e velan en marea
mediada; en pleamar parece que se cubren, y en baja
mar queda esta punta
un placer.

Miércoles 9, día de la Purificación de Nuestra Señ
ra, cuyo patrocinio
imploraban, quiso la Madre de piedad, que, calmado
el oeste fuerte á las
9 de la mañana, poco despues con un norte lento ent
rasen en la primera
ensenada de la bahia, que conocieron luego ser la d
e San Julian; y
favorecidos del viento, entraron hasta una legua de
ntro. A las dos de la
tarde, tomando mucha fuerza la corriente de la mare
a que bajaba, les
precisó á dar fondo con un anclote. En el interin q
ue cesaba el flujo de
la marea, saltaron en tierra algunos; y habiendo ob
servado D. Diego
Varela y el Padre Joseph de Quiroga, las vueltas y
bajas que hacia el
rio, se volvieron á bordo á las 4 de la tarde. En t
ierra hallaron
algunos matorrales quemados poco antes. A las 6 de
la tarde entraron mas
adentro, hasta poner el navio defendido de todos vi
entos, y le amarraron
con dos anclas. Habiendo dado fondo en marea alta e
n nueve brazas, luego
se quedaron en solas tres brazas, aunque el fondo e
s bueno de barro
blanco.

Jueves 10, salió el Padre Matias Strobl y el alfere
z D. Salvador
Martinez, con algunos soldados, á ver si hallaban i

ndios en tierra: y
los Padres Cardiel y Quiroga, y el piloto mayor Varela salieron en la
lancha prevenidos de víveres á sondar la bahia hasta el rio de la
Campana, que ponen algunos mapas, ó si entraba otro rio, con ánimo de no
desistir de la empresa hasta averiguarlo todo. Hallaron que los navios
pueden entrar hasta legua y media de la primera boca: que el mayor fondo
se halla en pasando una isleta baja, que en pleamar le falta poco para
cubrirse, y hay en ella algunos patos é innumerables gaviotas. Todo lo
demas, que está de la banda del sur y del oeste, en marea llena, parece
un golfo todo lleno de agua; pero en bajamar queda todo en seco: y así,
habiendo navegado cosa de tres leguas hasta medio día, y bajando á este
tiempo la marea, se quedaron en seco. Luego que subió, prosiguieron
hácia unas barrancas blancas, que se veian al sud-oeste; y tres cuartos
de legua antes de llegar á ellas, y al parage donde en pleamar llegaba
el agua, bajó otra vez la marea, y se quedaron en seco. Descalzáronse el
piloto Varela y el Padre Cardiel, y por el barro y pozitos que dejó la
bajamar, llegaron á la costa. Anduvieron hácia una y otra parte, y
reconocieron que allí se acababa la bahia, y allí fenecía el grande y
fabuloso rio de San Julian, su gran laguna y el rio de la Campana, tan
mentados y decantados en los mapas, especialmente de los extrangeros;
quedando harto maravillados de que con tanta confianza se cuenten tales
fábulas, y se impriman sin temor de ser cogidos en

la mentira.

Encima de aquellas barrancas ó laderas halló el Padre Cardiel cantidad de yeso de espejuelo, en planchas anchas á manera de talco. Volviéronse descalzos á la lancha, en que durmieron hasta las dos y media de la mañana del viernes 11. En amaneciendo fueron costeando lo restante de esta bahia: á las ocho bajó la lancha, sin poder sacarla hasta las dos y media de la tarde, que creció la marea, y rodeada toda la bahia, se volvieron al navio, y en toda ella no hallaron agua dulce, ni leña, sino tal cual matorral de sabina y espino. El Padre Matias Strobl volvió diciendo, que por donde habian andado, la tierra era semejante á la del Puerto Deseado; que halló en la orilla de la bahia unos pozos con una vara de profundidad, de agua algo salobre; pero que se podia beber, hechos á mano: que se discurrió los harian los ingleses de la escuadra de Jorge Anson, el año de 1741, y que tambien halló, á distancia de media legua de la bahia, una laguna, cuya superficie estaba quajada de sal. Los marineros tendieron la red, y pescaron buen número de peces grandes, de buen gusto, semejantes al bacallao, aunque algunos dijeron era pejejalo.

Sábado 12, quedándose indispuerto el Padre Quiroga en el navio, salieron los dos pilotos á marcar el sitio de las salinas, y se recogieron á bordo al anocheecer, quedando en tierra dos soldados, que se apartaron

demasiado. Domingo 13, reconociendo en aquel puerto tan mala disposicion para que se quedasen los Padres Strobl y Cardiel con el alferez y los soldados, y siendo igualmente árida toda esta costa hasta ahora registrada, quiso el Padre Quiroga saber el parecer de los otros dos misioneros, del capitan del navio, y del alferez que comandaba la tropa, y todos unanimes sintieron no establecer allí poblacion, por no haber en la cercania de la bahia agua dulce, ni tierras para labranza: lo que es mas por faltar madera, y aun leña para quemar, que es la cosa mas necesaria en esta tierra frigidísima: pero para mayor averiguacion se determinó que saliese el Padre Matias Strobl con el alferez y ocho soldados, por un lado, llevando víveres para tres ó cuatro dias, y anduviesen tierra adentro registrando la tierra; y así mismo el Padre José Cardiel por otro lado con diez soldados. Volvieron los dos soldados que se habian quedado en tierra la noche antecedente, y dijeron haber hallado agua dulce en una laguna, distante cuatro leguas de la bahia, y guanacos y avestruces; pero que no se veian árboles en cuanto alcanzaba la vista.

Lunes 14, salieron en la forma dicha el Padre Strobl por la parte oriental, y el Padre Cardiel por la occidental, y caminando aquel al sur, como cosa de seis leguas, encontró una laguna que bojearia una legua, toda cuajada de sal, distante del mar tres cuartos de legua, y

otro tanto del fin de la bahia. Los soldados encendieron los matorrales que hallaron, y corrió el fuego dos leguas. La tierra era la misma que en el viage antecedente. La gente, que con el Padre Cardiel iban hácia el poniente, pegaron tambien fuego en la yerba de los campos, y subió el fuego hasta muy alto. Hizo noche dicho Padre Cardiel como seis leguas al poniente de la bahia, en donde hallaron agua dulce. Por la mañana del martes 15, despues de rezar, y haberse todos encomendado á Dios, prosiguieron su viage, y á distancia de una legua de la dormida, dieron con una casa, que por un lado tenia seis banderas de paño de varios colores, de media vara en cuadro, en unos palos altos, clavados en tierra, y por el otro lado cinco caballos muertos, embutidos de paja, con sus clines y cola, clavados cada uno sobre tres palos en altura competente. Entrando en la casa, hallaron dos ponchos tendidos, y cabando encontraron con tres difuntos, que todavia tenían carne y cabello. El uno parecia varon, y los otros mugeres: en el cabello de una de estas habia una plancha de laton de media cuarta de largo, y dos dedos de ancho, y en las orejas, zarcillos de lo mismo. En lo alto de la casa habia otro poncho revuelto, y atado con una faja de lana de colores, y de ella salia un palo largo como veleta, de que pendian ocho borlas largas de lana amusca. Segun estas señas, los difuntos eran de la nacion Puelche. Pasaron adelante en busca de los que habian hecho aquel

entierro, creyendo dar luego con ellos, y juntamente con tierra habitable; mas, aunque caminaron otras tres leguas, no hallaron rastro y se les acabó el bastimento. Quisieron los soldados cazar patos en las lagunas que se encontraban, y como era con bala, no mataban nada.

Despachó el Padre Cardiel dos soldados al navio con un papel al Padre Superior Matias Strobl, y al capitan, dándoles relacion de todo lo hallado, y pidiéndoles hasta treinta hombres con viveres y municiones para ellos, y para los que le acompañaban, que pudiesen durar hasta cuatro jornadas adelante. Este mismo dia 15 salieron en la lancha el piloto D. Diego Varela y el Padre Quiroga á sondar el canal de la entrada, y marcar todos los bancos que hay en su boca: pero por el viento recio se vieron precisados á desembarcar en una pequeña ensenada, donde echando la red los marineros, la sacaron llena de peces grandes, todos de una especie, que parecen truchas de siete á ocho libras. Hallaron en aquella parte de la costa buena leña para quemar, y en buena proporcion, para que se puedan proveer de ella los navios que entren. A la tarde volvió el Padre Matias y su comitiva, y dijeron, que en la laguna hallada, la sal tendria mas de una vara de alto, blanca como la nieve, y dura como piedra; pero que no habian hallado seña alguna de que habiten indios en esta tierra.

En el miércoles 16, aunque sopló fuertemente el sud

-oeste, nada incomodó
al navio, por estar bien defendido, y no poder los
vientos levantar
marejada. Llegaron los dos soldados con la carta de
l Padre Cardiel, á
cuya súplica condescendió el Padre Strobl, quien el
jueves 17, al salir
el sol, saltó en tierra con el alferez y los soldad
os, á juntarse con
dicho Padre Cardiel, al mismo tiempo el Padre Quiro
ga, el capitan de
navio y el primer piloto, fueron en la lancha á son
dar lo que les
faltaba de la bahia, y saltando en tierra, subieron
á un cerro bien
alto, que está al norte de la bahia. Descubrieron h
ácia la parte del
norte una gran laguna que se extendia tres leguas a
l oeste, y casi otro
tanto al norte, sin comunicacion alguna con el mar;
pero no pudieron
saber si dicha laguna era de agua dulce. El Padre M
atias caminó cuatro
leguas con su gente, y sabiendo que se acercaba el
Padre Cardiel, le
envió á decir que se llegase á donde su reverencia
estaba. Hízolo el
Padre Cardiel con grande trabajo, y le dijo el Padr
e Matias, que aquella
su gente venia muy fatigada con tanta carga, y que
habiendo pensado
mejor en el punto, le parecía ser temeridad irse á
meter entre bárbaros
no conocidos, y de á caballo. Dióle muchas razones
en contra, con su
ánimo intrepido y valeroso el Padre Cardiel, ponien
do por delante el
valor y experiencia de aquella gente, los pertrecho
s que tenían de
fusiles, pólvora y balas, la cobardia de todo indio
, cuando halla
resistencia, y finalmente, la causa tan de Dios que

llevaban de su parte, que era la conversion de aquellos gentiles. Respondió el Padre Matias, que lo encomendaria á Dios, y responderia por la mañana; en que la resolucion fué se volviesen al navio. Obedeciendo pronto el Padre Cardiel, aunque con el sentimiento de retirarse sin descubrir los indios que imaginaba muy cercanos, pues habia ya visto un perro blanco que le ladró, y se fué retirando hasta donde creia haber de hallar los indios. La causa que tuvo entonces el Padre Matias fué llevar pocos víveres prevenidos.

Sábado 19, propuso de nuevo el Padre Cardiel seria bien averiguar donde tenian su habitacion los indios, y pidió al Padre Superior Strobl, que lo consultase con el capitan del navio, con el alfe rez, con el sargento y con el Padre Quiroga, segun la instruccion que para semejantes casos le habia dado el Padre Provincial. Hecha la consulta, fué esta de parecer que volviese á correr el campo el Padre Cardiel con los soldados, que voluntariamente quisiesen acompañarle. A los soldados añadió el capitan del navio muchos marineros, que voluntariamente se ofrecieron, y un soldado de marina, llevando cada uno víveres para ocho dias, y buena prevencion de municiones.

Domingo 20, en que fué el novilunio, habiendo observado el Padre Quiroga y los pilotos con particular cuidado la hora de la plena y de la bajamar, hallaron, que la bajamar fué á las cinco d

e la mañana, y la
plenamar á las 11 del día. Lo cual es muy necesario
que sepan los que
hubieren de entrar en este puerto, porque hay no me
nos que seis brazas
perpendiculares de diferencia; de suerte que en ple
amar puede entrar un
navio de línea por los bancos, que en bajamar queda
n descubiertos. Al
amanecer este día, después de decir misa, saltó en
tierra el Padre
Cardiel con la escolta de soldados y marineros, que
por todos eran 34, y
tomó el camino al oeste. El orden que observaban era
este. A la mañana
rezaban algunas oraciones, y el acto de contricción
, y una oración en
que daban gracias á Dios por los beneficios comunes
, y le ofrecían las
obras y trabajos de aquel día, especificando la ham
bre, sed, cansancio,
peligros, &c.; y protestando, que lo hacían por su
amor y por la
conversión de los infieles. Después se desayunaban,
y marchaban cantando
la letanía de la Virgen, y después de ella rezaba el
Padre Cardiel el
itinerario clerical. Cuando iban por campaña sin ca
mino, iba el Padre en
medio, y todos estendidos en ala á la larga, para b
uscar mejor lagunas,
leña, caza, y ver humos de indios, &c.; cuando por
senda de indios (que
la tuvieron por muchas leguas), iba el Padre el pri
mero, atemperado al
paso de los menos fuertes, para que no les hiciesen
caminar mas de lo
que podían: llevaba al pecho un crucifijo de bronce
, y en la mano un
báculo, grabada en él una cruz. A la noche rezaban
el rosario, y
cantaban la _Salve_: y para el rezo de mañana y tar

de, y para hacer
cargar las mochilas y caminar, hacia el Padre señal
con una campanilla
que servia de tambor.

Caminaron en esta forma cuatro jornadas, de á 6 y 7
leguas cada día,
casi siempre por un camino de indios, de un solo pi
é de ancho, que
estaba lleno de estiercol de caballos y potrillos,
ya antiguo, y por
manantiales de agua muy buena. Al fin de las cuatro
jornadas se
desviaron de la senda á una cuesta alta, desde dond
e mirando con un
anteojo de larga vista, descubrieron la tierra de l
a calidad que la
demas. Anduvieron en estos cuatro días, cosa de 25
leguas sin hallar
árbol alguno, ni pasto, sino algo de heno verde en
los manantiales, ni
tierra de migajon para sembrar, sino toda esteril:
agua sí, y en
abundancia en varios manantiales, por donde iba el
camino ó senda de los
indios; y por donde no la habia, lagunas todas de a
gua dulce. No vieron
humo alguno, ni se encontraron animales del campo,
sino unos pocos
guanacos que huian de media legua, y tal cual avest
ruz, de los que
mataron uno, siendo esteril de caza toda la campaña
y cuestas: ni aun
pájaros se oyeron, sino es tal ó cual. Hubiéronse,
pues, de volver harto
desconsolados. La gente se portó con mucha constanc
ia, aunque unos á
pocos días iban ya descalzos, otros con ampollas en
los pies, y otros
con llagas, y los mas al sexto día estaban estropea
dos. El Padre Cardiel
á pocos días padeció muchos dolores en las junturas

de las piernas, de
manera que al quinto no podia caminar sin muletas;
y no hallando otro
remedio, que ponerse en ellas paños empapados en or
ina: con esto solo y
la providencia paternal de Dios pudo proseguir. El
frio de noche les
molestaba mucho; y aunque con los escasos matorrale
s que hallaban,
tenian fuego toda la noche, como no llevaban mantas
, ni con que
cubrirse, por un lado se calentaban y por otro se h
elaban sin poder
dormir.

Con todos estos trabajos estaba tan vigoroso el áni
mo del Padre
Cardiel, que si hubiera sido _sui juris_, se hubier
a venido por tierra,
descubriéndolo lo que hay acerca de los decantados,
ó encantados
Césares, y de naciones dispuestas á recibir el Evan
gelio, para lo cual
ya se le habian ofrecido algunos de su comitiva. Po
rque se hacia la
cuenta, que con abalorios que llevaba, podria compr
ar caballos de los
indios, y cautivarles voluntades; pero como no espe
raba conseguir
licencia para practicar esta especie, trató de volv
erse al puerto en
otras cuatro jornadas. En estos ocho dias, que se t
ardó el Padre Cardiel
en esta expedicion, observó el Padre Quiroga con un
cuadrante
astronómico la latitud de esta bahia de San Julian:
y segun estas
observaciones, la primera entrada de la bahia está
en 49 grados, y 12
minutos: el medio en 49 grados y 15 minutos. El mar
tes 22, á las 4 de la
mañana, se embarcaron en la lancha el Padre Mathias

Strobl, el Padre
Joseph Quiroga, el piloto D. Diego Varela y el alfe
rez D. Salvador
Martinez Olmo, y salieron á la primera ensenada de
la bahia, y saltando
en tierra, caminaron hácia el norte á reconocer la
laguna, que habian
descubierto los dias antecedentes. A los tres cuart
os de legua hallaron
en lo alto, entre unos cerros, otra laguna de agua
dulce, que tiene de
circuito una legua. Mas adelante, á dos leguas de l
a ensenada, donde
desembarcaron este dia, hallaron la laguna grande;
pero toda cubierta de
sal: tiene tres leguas de largo, y mas de una de an
cho. Pasaron á la
otra banda por ver si hallaban algunos árboles, y n
o hallaron sino
matorrales, que solamente tienen leña para quemar.
En esta travesía de
la laguna les calentó mucho el sol; y su reflexion
en la sal blanca como
la nieve les ofendia la vista. Hallaron siete ú och
o vicuñas, y un
guanaco, y á la banda del sur de la laguna, un pozo
de agua dulce. Por
la banda del este de esta laguna hay una buena llan
ura, y luego está el
mar á una legua de distancia. A las 4 de la tarde d
e este dia estuvieron
ya á bordo.

Lo que todos vinieron á concluir, reconocida esta t
ierra de la bahia de
San Julian, y sus malas calidades, es que por allí
no pueden habitar los
indios por falta de leña, miel, caza, &a. sino que
viven muy retirados;
y discurrieron, que el sendero estrecho que siguió
el Padre Cardiel
cuatro jornadas es, ó de los Auracanos de Chile, ó

de los Puelches y
Peguenches, que vendrán tal cual vez por sal, de qu
e carecerán en su
país, á la laguna grande, ó á las otras de la cerca
nía de la bahia; y
que este año moriria allí algun principal de ellos,
para cuyas exequias
matarian dos de sus mugeres y sus caballos, para qu
e les hiciesen
compañía en la otra vida, segun cree su ceguedad, y
por el mismo motivo
enterrarian con él todas sus alhajuelas. Maravillad
os sí quedaron, de
que en tamaña distancia de Buenos Aires, hubiese in
dios de á caballo,
porque se juzga que desde 150 leguas abajo, todos e
stan de á pié, segun
nos dicen los indios serranos, y los derroteros de
extrangeros. Segun
parece por sus alhajuelas de laton, &a., ellos tien
en comunicacion con
otras naciones, que la tienen con españoles.

En fin, el lunes 28 de Febrero, se empezaron á prep
arar las cosas para
salir de la bahia de San Julian, en donde no hallán
dose comodidad para
hacer por lo presente algun establecimiento, hizo e
l Padre Superior
Matias Strobl consulta, en que entraron el Capitan
del navio, el
alferez, el sargento, los Padres Cardiel y Quiroga,
presente el
escribano del navio, y todos unánimes fueron de par
ecer, que al presente
no era conveniente se quedasen allí los Padres, pue
s ademas de faltar
las cosas necesarias para poblacion, tampoco habia
indios, en cuya
conversion se empleasen. Por tanto á las 9 de la ma
ñana comenzaron á
llevarse; pero habiéndose cambiado á la misma hora e

l viento á sud-oeste,
se quedaron en el mismo sitio. A las dos de la tard
e sopló con gran
fuerza el sud-oeste, y aunque en esta bahia no leva
nta mar, hizo tanta
fuerza, que el navio garró algunas brazas, y fué ne
cesario arrear las
antenas y prevenir otra ancla. Los marineros, que h
abian ido hoy á
tierra en la lancha, hallaron en el campo un letrer
o con estos
caracteres: I. O. HN. WOOD, que será el nombre de a
lgun inglés ú
holandés que haya estado en esta bahia.

Martes á 1 de Marzo, por tener el viento por el sud
-este, no pudieron
salir por la mañana, y se colocó en un alto, en fre
nte del sitio donde
estuvieron ancorados, una cruz alta de madera con e
sta
inscripcion:--_Reinando Phelipe V, año de 1746_. A
las 4 de la tarde,
soplando el oeste, se levaron y salieron de la bahi
a de San Julian, á
las 5, y luego que estuvieron fuera, levantaron la
lancha á bordo, y
siguieron su derrota al nord-este. Con que por desp
edida será bien dar
aquí mas completa relacion de este puerto y bahia.

De ella cuentan muchas cosas los viajeros extranger
os, y especialmente
Jorge Anson, Comandante de la escuadra inglesa, que
el año de 1741 entró
á infestar el mar del sur, por el estrecho de Lemai
re. Entre otras cosas
ponen algunos de sus mapas impresos, que esta famos
a bahia la forma un
gran rio, que nace de una gran laguna, 40 ó 50 legu
as tierra adentro, y
que de esta laguna nace otro rio, llamado _de la Ca

mpaña_, que corre
hasta salir al mar del sur. Por todo esto deseaba e
l Real Consejo de
Indias que se hiciese aquí una poblacion, y á ese f
in se emprendió este
viage: pero la experiencia ha desengañado, que todo
lo que decian de
esos rios los extrangeros es una mera y pura patrañ
a, pues tal rio no se
halla, ni señas de haberle jamas habido; que al fin
es verdadero el
adagio castellano, que, á luengas tierras, luengas
mentiras. Todos
sitúan esta bahia en 49 grados, minutos mas ó menos
, y tienen razon:
porque como ya dije, se ha visto ahora que está en
49 grados y 12
minutos su entrada, y el medio, en donde pueden sur
gir los navios, en 49
grados y 15 minutos. Su longitud respectiva, contad
a de la isla de los
Lobos, son 15 grados y 20 minutos; y la longitud un
iversal, contada del
pico Teibez de Tenerife, son 311 grados, y 40 minut
os. No solamente no
entra en esta bahia rio alguno grande que se pueda
navegar muchas leguas
arriba, como en sus diarios y cartas escriben sin f
undamento algunos
extrangeros, pero ni aun un pequeño arroyuelo pudie
ron hallar nuestros
españoles.

La entrada de este puerto es dificil de conocer al
que no lleva mas
señal que la altura, porque desde fuera solamente s
e ve la primera
ensenada, casi toda llena de bajíos; pero será muy
fácil de conocer
dicha entrada, gobernándose por las señas siguiente
s. Casi al oeste de
la boca del puerto está un cerro muy alto, el cual

yendo del nord-este,
se vé de muy léjos, por ser el mas alto que se vé e
n esta costa, y de
léjos parece como isla; y acercándose algo mas, se
ven las puntas de
otros tres cerros, que tambien parecen islas, hasta
que de mas cerca se
vé que son tierra firme. Pues el que fuese en deman
da del puerto de San
Julian desde la isla de los Reyes, se apartará de l
a tierra, porque es
la costa peligrosa, y llena de bajos; y en llegando
á los 49 grados,
llevará la vista al sobredicho cerro mas alto, y na
vegará acercándose á
la tierra este-oeste con él, y entonces verá la pri
mera ensenada, que
tiene á la banda del norte unas barreras blancas; y
toda tierra que está
á la banda del sur hasta el rio de Santa Cruz, es b
aja, y tambien parece
que hace una barrera blanca, como una muralla.

La entrada del puerto es bien dificil, y no pueden
entrar navios en
marea baja, pues queda solamente un canal estrecho
con dos brazas y
media, ó tres brazas de fondo, el cual corre al sud
-oeste hasta una
punta, en la cual hay algunas peñas, y desde allí c
orre mas al sur por
cerca de la costa, que se deja al oeste. En pleamar
pueden entrar navios
de cualquiera porte, porque, como ya se dijo, la ma
rea sube y baja seis
brazas perpendiculares, y hace muy diferente la apa
riencia de la entrada
y del puerto, como se vé en dos planos que hizo el
Padre Quiroga. No
obstante, siempre será necesario que el navio, que
no llevare piloto
práctico de este puerto, dé fondo afuera, y envíe l

a lancha á reconocer
la entrada: porque, como he dicho, es difícil, y si
empre será bueno
entrar cuando la marea vaya perdiendo la fuerza, pa
ra poder ancorar en
bastante fondo, antes que baje la marea. Los navios
grandes pueden
entrar hasta ponerse detras de las islas, en donde
en bajamar se hallan
13 y 14 brazas. El fondo es bueno, de barro negro,
mezclado con arenilla
muy fina. Los vientos aquí, aunque soplan con fuerz
a, no levantan
marejada, por estar todo el puerto cubierto con la
tierra. Hay dentro
dos islas, que valen en pleamar, y en ellas muchas
gaviotas. A media
marea se van descubriendo otros islotes; y finalmen
te en bajamar se
queda en seco, por la parte del sur, un recinto que
en pleamar parecia
una gran bahia.

Este puerto por el estio no tiene aguada para los n
avios; pues algunas
lagunas manantiales, que se hallan al oeste del pue
rto, distan tres ó
cuatro leguas, y otra laguna mas próxima, que está
al nor-oeste de la
entrada, dista una legua del mar, y es bien difícil
de hallar entre dos
cerros cerca de lo alto. En tiempo de invierno es f
actible que bajen
algunos arroyos del agua que destilarán las nieves.
Toda la tierra es
salitrosa y esteril, solamente se hallan algunos ma
torrales al oeste de
la entrada, que pueden servir para leña para los na
vios: no hay pasto
para los ganados, sino es tierra adentro, que se ha
lla algun poco en las
cañadas, donde hay manantiales, ni se halla un solo

árbol que pueda
servir para madera.

Puédese fácilmente fortificar el puerto, construyendo una batería en la punta de piedras, que está al sud-oeste de la primera entrada en la costa del norte, porque aquí se estrecha la entrada, y pasa el canal á tiro de fusil de dicha punta: ni podrán los navios batir la fortaleza construida en este sitio, porque en bajando la marea, se quedarían encallados, pues toda la ensenada, fuera de la punta, se queda en bajamar con poca agua, y aun en el canal estrecho apenas llega á tres brazas. Piedra no falta, y casi toda parece ser de ostriones convertidos en piedra, de la cual se puede hacer buena cal. También al sur del puerto se halla en los cerros espejuelos para hacer yeso. Hay en este puerto abundancia de pescado, semejante al bacallao: hay aves marítimas, como gaviotas, pájaroniño, patos, &a., y en tierra se hallan avestruces, guanacos, vicuñas, quirquinchos y zorrillos. El temple es seco, y en invierno no hace mucho frío. Hay cuatro ó cinco lagunas de sal; pero la mas cercana dista de la mar casi una legua.--Al cabo pues de 21 dias de diligencias, para averiguar todo lo dicho, salieron nuestros navegantes de esta bahia de San Julian á 1 de Marzo viniendo en demanda del rio de los Camarones, siempre cerca de la costa.

Vinieron sin ver cosa especial, hasta que el jueves 10 de Marzo se les levantó mucho mar en la altura de una ensenada, que

hay al sur del cabo
da las Matas, en 45 grados de latitud. En frente de
dicho cabo hay dos
islas, la mayor á una legua del continente, y la me
nor, que es muy baja,
dista de la tierra 4 leguas, y están una con otra s
ud-este nor-oeste.
Hay otras cuatro islas; la una grande á la punta de
l sur, y tres
pequeñas dentro de la bahia del mismo cabo, al cual
no conviene el
nombre de las Matas, pues la tierra es toda árida y
sin tener matas
algunas. Las aguas corren aquí con mucha fuerza al
sur y al norte,
siguiendo el órden de las mareas, y la tierra del c
abo es medianamente
alta, con algunos mogotes. Entre dos puntas de este
cabo de Matas hay
una ensenada, en que entraron el viernes 11 para re
gistrarla; dando
fondo en medio de ella en 30 brazas arena negra, á
legua y media ó dos
leguas de la tierra. A medio dia saltaron en tierra
el Padre Quiroga, el
piloto mayor, y el alférez D. Salvador Martin del O
lmo, y reconocieron,
que en lo interior de esta ensenada que forman las
puntas de este cabo,
hay una buena bahia, con mucho fondo hasta cerca de
tierra; de suerte
que á tiro de fúsil se hallan 7 ú 8 brazas de fondo
de arenilla y
cascajo en marea baja. Llámaronla _bahia de San Gre
gorio_, y está
abrigada de todos vientos, á excepcion de los nord-
este; este, que aquí
no suelen ser malignos.

Subieron los tres á los mas altos cerros, para desc
ubrir desde allí á la
banda del norte la bahia de los Camarones; y habién

dola descubierta con una que hay en ella, registraron así mismo otra cal eta á la banda del sur del cabo; y notado todo, se volvieron á la lancha, á las 6 de la tarde, bien cansados de haber andado tres leguas sin haber hallado agua, ni leña, ni otra cosa alguna que piedras, que la hacen inhabitable aun de los brutos. Sábado 12, dieron fondo al anochecer dentro de la bahia de los Camarones en 25 brazas de fondo, arena menuda, á legua y media de tierra. Es esta bahia muy grande, por lo cual en el medio es muy desabrigada; mas en la banda del sur, cerca de tierra, pueden las naves abrigarse de los vientos sud-oeste, sur, sud-este, aunque en tal caso estarán expuestas á los nortes, y nord-estes, de los cuales se pudieran defender en la banda del norte, quedando expuestas á los demas vientos. En medio de la bahia hay una isla, que tendra una legua de largo, y en la punta de éste hace una restinga de bajos é islotes: dista del continente casi una legua, y está toda cubierta de aves y de lobos marinos, que andan por la bahia en gran número. Pus iéronla por nombre la Isla de San Joseph. Observado el sol en medio de esta bahia, se halló estar en la altura de 44 grados y 32 minutos de latitud, y en 313 grados, y 36 minutos de longitud.

Saltaron en tierra el domingo 13, á las 8 de la mañana, el Padre Matias Strobl, el alférez D. Salvador Martin del Olmo, y seis soldados, á registrar el terreno, y ver si habia indios en esta

costa. Volvieron al
anocheecer, sin mas noticia que haber hallado toda l
a tierra llena de
peñascos y espinas, en cuatro leguas que caminaron,
y de las espinas
traian los soldados lastimadas las piernas, por ser
muy agudas.

Encontraron uno que parecia rio, por cuyas orillas
subieron, y á cosa de
una legua ya no habia mas que señales de que por al
lí corria hasta
aquella entrada del mar algun arroyo de agua en tie
mpo de lluvias, ó al
derretirse las nieves, aunque entonces estaba total
mente seco, por lo
cual se reconoce ser fabuloso el rio que en esta ba
hia pintan algunos en
sus cartas, ni se halla agua dulce, ni leña, ni árb
ol alguno. No
hallaron rastro alguno de indios, ni es posible que
habiten en esta
costa, en donde todo es seco y árido, sin que se pu
eda hallar gota de
agua. Habia en la bahia muchos camarones, que no se
habian hallado en
otra parte, sino allí y en la bahia de San Julian.

Al anocheecer, el lunes 14, salieron con nord-este d
e la bahia de los
Camarones, en demanda del rio del Sauce.

El martes 15 se pusieron nord-sur con el cabo de Sa
nta Elena, que está á
la banda del norte de la bahia de los Camarones, en
44 grados y 30
minutos de latitud: la tierra de él es por la mayor
parte baja,
solamente se ven algunos mogotes que sobresalen alg
o, y al que viniere
de lejos parecerán islas.

El miércoles 16, por la noche, refrescó el viento d

emasiado, y causó
grande marejada.

El jueves 17, á las 8 de la noche, les sobrevino de repente un huracan de viento sud-oeste muy récio, que cogiéndoles con las cuatro principales largas, los puso en manifesto peligro de desarbolar, y mas habiéndoles tornado por la lua; pero al fin pudieron aferrar las tres, excepto la del trinquete, con la cual corrieron á popa, haciendo camino al sud-oeste.

El viernes 18, se hallaron á medio dia en 42 grados y 33 minutos, hácia donde se pone comunmente el rio del Sauce; pero los vientos contrarios no les permitieron arribar á él. Y viendo que el agua escaseaba, pues no se pudo meter mas por la pequeñez del navio, que el tiempo era ya de invierno por allí; que este rio estaba muy cercano á Buenos Aires; y muy lejos del estrecho de Magallanes, en cuyas cercanías era el órden de poblar, que segun relaciones de algunos españoles, que desde Buenos Aires han llegado á dicho rio, y de los indios que pueblan sus márgenes tierra adentro, y van algunas veces hácia el mar, es de malas calidades hácia su boca, prosiguieron adelante sin entrar en él, y en 41 grados encontraron las corrientes del mar.

El sábado 26 de Marzo, á las 10 de la mañana, se reconoció estar sentido el palo mayor en la parte superior, y se le echó un refuerzo.
Halláronse, al observar el sol, en 35 grados y 36 m

inutos; y habiéndose hallado el lunes 28 en 35 grados y 43 minutos, los hicieron retroceder las corrientes, pues el martes 29 se hallaron en 36 grados y 23 minutos.

Jueves 31, á las 5-1/2 de la mañana, se hallaron por fin al norte del cabo de Santa Maria, cuatro leguas de tierra.

Viernes 1 de Abril, estuvieron á medio dia en 34 grados y 48 minutos, al este, un cuarto al nord-este del cabo de Santa Maria, á tres leguas de distancia. A la una y media descubrieron el Pan de Azucar al oeste, y á las 5-1/2 á su barlovento, una embarcacion que navegaba al Rio de la Plata, y su vista los obligó á preparar la artilleria y las armas.

Sábado 2, á las 6 de la mañana, en frente de Maldonado, descubrieron á sotavento la embarcacion del dia antecedente aterra da, y se reconoció llevaba vela latina, y á medio dia echaron un gallardete español en el palo mayor, para llamar la embarcacion, que conocieron ser tartana. A las 2 de la tarde, teniéndola mas cerca, echaron vela española, asegurándola con un tiro de cañon sin bala; por lo cual á poco rato se acercó dicha tartana, que venia á cargo de D. Joseph Marin, de nacion francés, quien dijo haber salido de Cadiz por Enero, con pliegos de Su Magestad para el Gobernador de Buenos Aires, y que por no traer práctico del rio, seguiria la derrota de este navio, como lo ejecutó: y el lunes 4 de Abril, á las cinco de la tarde, dieron fondo á

tres leguas de
Buenos Aires, y á las 5-1/2 entraron los tres Jesui-
tas en la lancha con
el capitan del navio, y el de la tartana, y á las 7
-1/2 llegaron á dar
cuenta de su arribo al Gobernador de Buenos Aires,
D. Joseph de
Andonaegui, quien cuatro meses antes los habia desp-
achado, de órden de
nuestro Rey (que Dios guarde), á esta demarcacion d-
e la costa hasta el
estrecho de Magallanes.

Lo que en general se puede decir es, que dicha cost-
a del Océano, que se
extiende desde el Rio de la Plata hasta la extremid-
ad del continente de
esta América meridional ó austral, y se llama comun-
mente _Costa de los
Patagones_, está situada entre los 36 grados y 40 m-
inutos, y los 52
grados y 20 minutos de latitud austral. Corre desde
el Cabo de San
Antonio hasta la bahia de San Jorge al sud-oeste: d-
esde esta bahia hasta
el Cabo Blanco corre nor-oeste; desde Cabo Blanco h-
asta la isla de los
Reyes, norte-sur; y desde la isla de los Reyes hast-
a el rio Gallegos
corre al sur-sud-oeste, formando varias ensenadas:
y ultimamente desde
aquí al Cabo de las Vírgenes corre al sud-este. Tod-
a la costa hasta los
cuarenta y tres grados, es tierra baja, y dicen que
cerca de tierra se
halla poco fondo. Desde los 44 grados, navegando há-
cia el sur, es casi
toda la tierra de la costa bien alta, hasta la bahi-
a de San Julian, y en
44, 45 y 46 grados de latitud se halla mucho fondo
cerca de tierra: y
así por esta altura, navegando de noche, no hay que

fiarse de la senda,
pues se hallan 40 brazas á una legua de la tierra,
y el mismo fondo se
halla muchas leguas la mar afuera. Desde San Julian
al puerto de
Santa-Cruz es la tierra rasa, y hace barrera alta e
n la orilla del mar:
hállase en todo el intermedio buen fondo. De Santa-
Cruz al rio Gallegos
vuelve á ser la tierra moderadamente alta, y luego
hasta el cabo de las
Vírgenes es la costa baja.

En el Cabo de Matas es peligrosa la navegacion de n
oche en la cercania
de la tierra, á causa de las islas, que salen mucho
al mar, y la de mas
afuera es la mas baja. Tambien es poco segura la co
sta desde la isla de
los Reyes hasta San Julian, por lo cual conviene en
esta altura navegar
á buena distancia de tierra.

Los vientos que corren en estos mares, en el verano
y estio, son nortes,
nord-oestes, oestes y sud-oestes. Los estes y sud-e
stes, que serian los
mas nocivos, no reinan en este tiempo. De los sobre
dichos, los
sud-oestes levantan mucha mar, y son casi ciertos e
n las conjunciones,
oposiciones y cuartos de luna. Las mareas incomodan
mucho la navegacion
por la costa: en algunas partes sube y baja seis br
azas perpendiculares,
causando este flujo y reflujo mucha diversidad de c
orrientes, que unas
veces corren á lo largo de la costa, y unas al nort
e y otras al sur, y
tal vez encontrándose unas con otras, corren hácia
el este y el sud
este.

Los puertos son muy pocos: solamente en el Puerto Deseado, en San Julian y en la bahia de San Gregorio se halla abrigo para los navios. En el Puerto Deseado hay una fuente, de la cual en caso de necesidad pueden hacer aguada los navios. Todo lo restante de la costa está seco y árido, que no se vé un árbol, ni hay donde se pueda hacer leña gruesa: de algunos matorrales se puede hacer algun poco en la bahia de San Julian, en donde se hallará tambien mucha pesca y abundancia de sal.

En tiempo de verano se siente algo de frio; pero en el invierno no puede menos de ser excesivo, á causa de las muchas nieves que caen en las cordilleras. Estas no fecundan la tierra, antes la dejan tan seca y esteril que parece incapaz de producir fruto alguno. Toda la costa parece que está desierta, ni hay indios en parte alguna cerca del mar, desde el Cabo de San Antonio al Cabo de las Vírgenes: porque siendo la tierra de la costa salitrosa é infructífera, no tienen de que mantenerse; y si en alguna parte los hubiera, hubieran estos navegantes visto algunos fuegos, ó humaderas en las partes donde surgieron y saltaron en tierra. Por tanto parece que los indios viven muy tierra adentro hácia la falda de la Cordillera de Chile.

Hánse descubierto con este viage y registro varias falsedades que tienen los derroteros de algunos viajeros extranjeros, porque en cuanto á los

rios que ellos señalan, se ha visto ahora que son i
maginarios, y que á
lo mas solo debe de correr agua por ellos en tiempo
de lluvias y nieves:
con que queda claro, que desde el rio del Sauce, qu
e es el que otros
llaman _el Desaguadero_, no hay ningun otro rio has
ta el estrecho de
Magallanes. Los extranjeros no parece que fueron de
propósito á
registrar costas, como estos nuestros españoles, y
así dijeron aquellos
lo que desde lejos les pareció. Pudiera ser que á l
os españoles se les
hubiera ocultado alguno, aunque han puesto sumo cui
dado, porque es cosa
difícil verlo todo desde el navio, entre peñascos,
quebradas y bancos;
pero parece han hecho cuanta diligencia cabe, y que
en los parages donde
pararon, saltaron á tierra, é hicieron registro, no
hay duda que han
hallado fabulosos los rios que otros señalaban, y v
arias otras cosas que
por sus diarios nos habian hecho creer los dichos e
xtrangeros.

Tal parece lo que dicen, que se encontraron en las
cuestas altas del
Puerto Deseado sepulcros de gigantes, cuyos huesos
eran de once pies de
largo: porque los huesos de los cadáveres que ahora
se encontraron, eran
de estatura ordinaria. Añaden dichos diarios extran
geros, que en una
ensenada del Puerto Deseado, que señalan en sus map
as, hay mucha pesca.
Nuestros españoles se pusieron allí á pescar y no h
allaron cosa alguna.
Cuentan tambien los diarios extranjeros, que en San
Julian hay
megillones, ú ostiones de once palmos de diámetro;

y despues de
registrar tanto nuestros españoles, no han hallado
mas que lo dicho en
la descripcion, puesta arriba, de la bahia de San J
ulian.

* * * * *

End of the Project Gutenberg EBook of Diario de un
viage a la costa de la
mar Magallanica, by P. Pedro Lozano

*** END OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK DIARIO DE U
N VIAGE ***

***** This file should be named 18289-8.txt or 1828
9-8.zip *****

This and all associated files of various formats wi
ll be found in:

<http://www.gutenberg.org/1/8/2/8/18289/>

Produced by Adrian Mastronardi, Chuck Greif and the
Online Distributed
Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This file
was produced from
images generously made available by the Bibliothèque
nationale de
France (BnF/Gallica) at <http://gallica.bnf.fr>)

Updated editions will replace the previous one--the
old editions
will be renamed.

Creating the works from public domain print edition
s means that no
one owns a United States copyright in these works,

so the Foundation
(and you!) can copy and distribute it in the United
States without
permission and without paying copyright royalties.
Special rules,
set forth in the General Terms of Use part of this
license, apply to
copying and distributing Project Gutenberg-tm elect
ronic works to
protect the PROJECT GUTENBERG-tm concept and tradem
ark. Project
Gutenberg is a registered trademark, and may not be
used if you
charge for the eBooks, unless you receive specific
permission. If you
do not charge anything for copies of this eBook, co
mplying with the
rules is very easy. You may use this eBook for nea
rly any purpose
such as creation of derivative works, reports, perf
ormances and
research. They may be modified and printed and giv
en away--you may do
practically ANYTHING with public domain eBooks. Re
distribution is
subject to the trademark license, especially commer
cial
redistribution.

*** START: FULL LICENSE ***

THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE
PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS
WORK

To protect the Project Gutenberg-tm mission of prom
oting the free
distribution of electronic works, by using or distr
ibuting this work
(or any other work associated in any way with the p

phrase "Project Gutenberg"), you agree to comply with all the terms of the Full Project Gutenberg-tm License (available with this file or online at <http://gutenberg.org/license>).

Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg-tm electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg-tm electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to and accept all the terms of this license and intellectual property (trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg-tm electronic works in your possession. If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg-tm electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. "Project Gutenberg" is a registered trademark. It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg-tm electronic works even without complying with the full terms of this

agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg-tm electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg-tm electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation ("the Foundation" or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg-tm electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is in the public domain in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg-tm mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg-tm works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg-tm name associated with the work. You can easily comply with the terms of this agreement by keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg-tm License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern

what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg-tm work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country outside the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg-tm License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg-tm work (any work on which the phrase "Project Gutenberg" appears, or with which the phrase "Project Gutenberg" is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.org

1.E.2. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is derived from the public domain (does not contain a notice i

indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase "Project Gutenberg" associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg-tm trademark as set forth in paragraphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg-tm License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg-tm License terms from this work, or any files containing a part of this work or any other work associated with Project Gutenberg-tm.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in pa

paragraph 1.E.1 with
active links or immediate access to the full terms
of the Project
Gutenberg-tm License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work
in any binary,
compressed, marked up, nonproprietary or proprietar
y form, including any
word processing or hypertext form. However, if you
provide access to or
distribute copies of a Project Gutenberg-tm work in
a format other than
"Plain Vanilla ASCII" or other format used in the o
fficial version
posted on the official Project Gutenberg-tm web sit
e (www.gutenberg.org),
you must, at no additional cost, fee or expense to
the user, provide a
copy, a means of exporting a copy, or a means of ob
taining a copy upon
request, of the work in its original "Plain Vanilla
ASCII" or other
form. Any alternate format must include the full P
roject Gutenberg-tm
License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing,
displaying,
performing, copying or distributing any Project Gut
enberg-tm works
unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies
of or providing
access to or distributing Project Gutenberg-tm elec
tronic works provided
that

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits
you derive from
the use of Project Gutenberg-tm works calculat

ed using the method

you already use to calculate your applicable taxes. The fee is

owed to the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, but he

has agreed to donate royalties under this paragraph to the

Project Gutenberg Literary Archive Foundation.

Royalty payments

must be paid within 60 days following each date on which you

prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax

returns. Royalty payments should be clearly marked as such and

sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the

address specified in Section 4, "Information about donations to

the Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies

you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he

does not agree to the terms of the full Project Gutenberg-tm

License. You must require such a user to return or

destroy all copies of the works possessed in a physical medium

and discontinue all use of and all access to other copies of

Project Gutenberg-tm works.

- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any

money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the

electronic work is discovered and reported to you within 90 days

of receipt of the work.

- You comply with all other terms of this agreement for free distribution of Project Gutenberg-tm works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg-tm electronic work or group of works on different terms than are set forth in this agreement, you must obtain permission in writing from both the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and Michael Hart, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark. Contact the Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread public domain works in creating the Project Gutenberg-tm collection. Despite these efforts, Project Gutenberg-tm electronic works, and the medium on which they may be stored, may contain "Defects," such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the "Right

of Replacement or Refund" described in paragraph 1.F.3, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, and any other party distributing a Project Gutenberg-tm electronic work under this agreement, disclaim all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE PROVIDED IN PARAGRAPH F3. YOU AGREE THAT THE FOUNDATION, THE TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to

receive the work electronically in lieu of a refund . If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you 'AS-IS' WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg-tm electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg-tm electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees,

that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg-tm work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg-tm work, and (c) any Defect you cause.

Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg-tm

Project Gutenberg-tm is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need, is critical to reaching Project Gutenberg-tm's goals and ensuring that the Project Gutenberg-tm collection will remain freely available for generations to come. In 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg-tm and future generations. To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation web page at <http://www.pglaaf.org>.

Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Its 501(c)(3) letter is posted at <http://pglaf.org/fundraising>. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's principal office is located at 455 7 Melan Dr. S. Fairbanks, AK, 99712., but its volunteers and employees are scattered throughout numerous locations. Its business office is located at 809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887, email business@pglaf.org. Email contact links and up to date contact information can be found at the Foundation's website and official page at <http://pglaf.org>

For additional contact information:
Dr. Gregory B. Newby
Chief Executive and Director
gbnewby@pglaf.org

Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

Project Gutenberg-tm depends upon and cannot survive without wide spread public support and donations to carry out its mission of increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form accessible by the widest array of equipment including outdated equipment. Many small donations (\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit <http://pglaf.org>

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg Web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: <http://pglaf.org/donate>

Section 5. General Information About Project Gutenberg-tm electronic works.

Professor Michael S. Hart is the originator of the Project Gutenberg-tm concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For thirty years, he produced and distributed Project Gutenberg-tm eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg-tm eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our Web site which has the main PG search facility:

<http://www.gutenberg.org>

This Web site includes information about Project Gutenberg-tm,
including how to make donations to the Project Gutenberg Literary
Archive Foundation, how to help produce our new eBooks,
and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.